

## **Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 14, Parte 2**

### **1 Reyes 17-18, Parte 2---Preludio a la batalla**

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Capítulo 18, y la primera parte de esto son los versículos 1 al 19. He llamado a esto el preludio de la batalla. Nuevamente, me resultan muy interesantes las proporciones de los materiales que encontramos en la Biblia.

Teníamos 24 versículos que presentaban a Elías. Ahora tenemos 19 en total, lo que nos lleva al conflicto en el Monte Carmelo. Bueno, el conflicto en el Monte Carmelo obviamente es el más importante y tiene alrededor de 35 versículos.

No, disculpe, 25 versos. Pero este material que introduce el conflicto, lo plantea, recibe 19. Esto es lo que en los estudios bíblicos se llama la ley de proporción.

Y la pregunta que debemos plantearnos es por qué Dios y su autor inspirado prestan tanta atención a este material. Debe ser significativo. Y entonces nos preguntamos ¿cuál es su significado? ¿Por qué este material? No tengo una respuesta predefinida, pero tengo algunas sugerencias sobre lo que está pasando aquí. Estamos teniendo una idea de la situación, y un buen autor genera suspenso mientras expone la situación ante nosotros, los lectores.

Entonces, ¿cuál es la situación aquí? Han pasado tres años. Y fíjense capítulo 18, verso 1, después de mucho tiempo, en el tercer año, ¿qué? La palabra del Señor vino a Elías. Sí, el Dios que habla.

Una vez más, enfatizamos a lo largo de todo aquí que lo que está sucediendo no es simplemente Elías decidiendo cómo va a molestar a Israel. No, Elías está respondiendo a lo que Dios está diciendo. Ahora, les he dicho antes que es muy importante que vean la diferencia entre el profeta de la Biblia y el profeta del resto del antiguo Cercano Oriente.

En el resto del antiguo Cercano Oriente, el profeta es un portavoz. El Dios supuestamente se apodera del profeta y el profeta simplemente pronuncia estas palabras. Ese no es el caso aquí.

Lo que tienes aquí es un diálogo. Dios no posee profetas en la Biblia. Él los llena.

Entonces, Elías es una persona, Eliseo es otra, pero es el mismo Dios llenándolos a ambos. Y entonces, sí, Elías escucha una palabra de Dios. Y la pregunta es, ¿qué va a hacer Elías al respecto? Esto no es posesión.

Sí, transmite lo que Dios quiere transmitir. Comunica lo que Dios quiere comunicar. Pero lo comunica como interlocutor de Dios, como interlocutor de diálogo con Dios.

Esto es a lo que Dios nos invita. Él no quiere borrar tu personalidad. Él no quiere convertirme en otra persona.

Quiere utilizarte a ti, a tu forma particular. Dices, bueno, no soy una copa. Soy algo así como un idiota feo.

Eso está bien. Dios quiere tomar la forma de una taza fea tanto como la de una copa. Pero es el único Dios.

Y nos llama a ti y a mí, oh niña, déjame llenarte de mí mismo. Déjame abordar tus características particulares. Y déjame bendecir al mundo con el mismo néctar dorado que se derrama de la copa que se derrama de la taza.

Ve y preséntate ante Acab, y yo haré llover sobre la tierra. Entonces Elías fue a presentarse ante Acab. Ahora espera un minuto.

Ya sabe lo que Abdías le va a decir unos versículos después. Acab lo ha estado buscando. Y Ahab no tiene buenas ideas para él.

Pero Dios lo dijo. Entonces Elías lo hace. Pienso en el libro del Génesis.

Abraham dijo: Toma a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y sacrifícalo. Entonces Abraham se levantó temprano. Y a menudo me he preguntado qué pasó en la noche entre la orden de Dios y la respuesta de Abraham.

Creo que fue una noche larga y sin dormir. Pero ese no es el problema. El problema es que él lo hizo.

Entonces aquí. Ahora bien, es interesante, nuevamente, hablar de esta ley de proporción. Elías fue a presentarse ante Acab.

Bien, vayamos directamente al capítulo 18, versículo 16. Acab fue a encontrarse con Elías. Cuando vio a Elías, dijo, ¿qué pasa con el resto de estos versículos? Una vez más, estamos obteniendo una imagen aquí.

Número uno de la gravedad de esta sequía. Ahab y Obadiah, quien, estoy prácticamente seguro, es el primer ministro del país. Este término palacio, literalmente, está sobre la casa.

NVI traduce eso como administrador de palacio. Bueno, eso podría ser correcto. Pero cuando veo a estas personas que llevan este título, veo personas con mucha más responsabilidad que simplemente administrar el palacio.

Entonces si llego al cielo y Dios dice, no, fue el administrador del palacio. Diré que sí, señor. Pero creo que es primer ministro.

Aquí está el rey yendo en una dirección y el primer ministro yendo en otra dirección sólo para encontrar un poco de hierba. Porque parece que el ganado ya está muerto. De algún modo conseguimos mantener vivos a los caballos y las mulas.

¿Por qué? Porque son los instrumentos de batalla. Mulas para transportar el material para transportar suministros, tirar de los distintos carros y caballos para los carros. Si estos mueren, estaremos indefensos ante nuestros enemigos.

Ésta es una situación muy, muy grave. Entonces, creo que la otra cosa que hay que hacer es presentar a Obadiah. Siempre me ha gustado leer el libro de Rut después de leer el libro de Jueces.

Porque recuerdo que en medio de ese caos, en medio de ese derramamiento de sangre, en medio de esa desobediencia desenfrenada, había personas que eran fieles. Había gente que mantenía la fe, que seguía adelante. Esto es algo que aprendemos más tarde y que Elías había olvidado.

Soy el único que queda, Dios. Dios dice, no, no lo eres. Tengo 7.000 que son fieles, y Abdías es uno de ellos.

Aquí el primer ministro del país no se doblega ante Baal. De hecho, ha arriesgado su vida para proteger a 100 profetas de Yahvé de los planes asesinos de Jezabel. Sí, la sequía es terrible.

La situación es terrible. Pero en medio de ello, hay quienes no han perdido la fe. No hay quienes se hayan doblegado ante el terrible poder de esta poderosa reina.

¿Qué nos dice esto a ti y a mí? Oh, ciertamente puede haber momentos de dificultades extremas, como las que experimentamos en 2020, y la esperanza se aliviará en 2021. Pero la pregunta es: ¿qué ha hecho esto con su fe y la mía? ¿Lo ha erosionado? ¿Nos hemos doblegado ante la desesperación que nos rodea? ¿O hemos elegido en medio de todo mantenernos firmes? A Abdías, hasta donde sabemos, no se le había dado ninguna señal del cielo de que su fe iba a ser recompensada. Simplemente eligió ser fiel.

Y esa es la elección que tenemos ante usted y yo. Entonces, en el versículo siete, mientras Abdías caminaba, Elías lo encontró. Abdías lo reconoció.

Se inclinó hasta el suelo y dijo: ¿Eres realmente tú, mi Señor Elías? Sí, respondió. Ve y dile a tu maestro Elijah que está aquí. Abdías dice, oh, ¿qué te he hecho para que quieras matarme? Oh, ¿cuál es la actitud de Acab hacia Elías? Si mata al hombre que informa falsamente que ha encontrado a Elijah, Dios mío, ¿qué podría hacerle a Elijah? Ahora mi pregunta es, ¿por qué está preocupado Abdías? Él dice: Le diré a mi rey, oye, encontré a Elijah.

Está justo allí, a unas dos millas de la carretera. ¿Y sabes qué? Irá a buscarte y no encontrará nada. ¿Por qué? Bueno, porque huirás.

No, fíjate en lo que dice. Él dice, en el versículo 12, no sé a dónde os llevará el espíritu del Señor cuando os deje. ¿No es interesante? No es que Elijah vaya a huir porque tenga miedo.

No es que Elijah vaya a cambiar de opinión. Es que Elías es el siervo de Dios y Dios puede hacer con Elías lo que quiera en cualquier momento. Oh Dios, oh Dios.

¿Se podría decir eso de usted? Ella simplemente no sabe dónde estará a continuación porque Dios tiene control absoluto de su vida y puede hacer lo que quiera con ella en cualquier momento. Abdías entiende a Dios, ¿no? Dices, bueno, sí, él entiende que no se puede confiar en Dios. No, no, no es eso.

Lo que él entiende es que aunque Dios es perfectamente consistente, siempre hará lo correcto. Él siempre hará lo que es bueno. Él siempre hará lo que sea mejor para nosotros.

Es absolutamente consistente. No es predecible. Queremos un Dios predecible.

Sí, así es como lo hizo ayer. Así es como lo hará hoy para que no tengamos que vivir en una atmósfera de asombro, posibilidad y oportunidad.

Verás, te lo he dicho antes: Dios tiene un nivel de aburrimiento muy bajo. Él dice, ay, ya lo hice así. Hagámoslo de esta manera esta vez.

Él es; escribe esto. Es absolutamente consistente, pero nunca predecible. Pon a Dios en una caja y sabrás una cosa: muy pronto tendrás una caja rota.

Y Abdías lo sabe. La hambruna es terrible. Elijah es absolutamente obediente.

Hay personas que no han renunciado a su fe. Acab es peligroso. Te ha buscado en todos los países de por aquí.

Y cuando la gente ha dicho, bueno, él no está aquí, les ha hecho jurar que no sabían dónde estabas. Y Elías dice: Vive Yahweh de los ejércitos celestiales, a quien sirvo, que ciertamente hoy me presentaré a Acab. Ha hecho un juramento en nombre de Dios.

Que Dios me mate si no cumplo esta promesa. Y así fue Abdías. Así que hemos tenido el preludio de la batalla.

Y pasemos ahora a la batalla misma y a la pregunta central: ¿quién es Dios?